

Su majestad el cerebro. Historia, enigmas y misterios de un órgano prodigioso

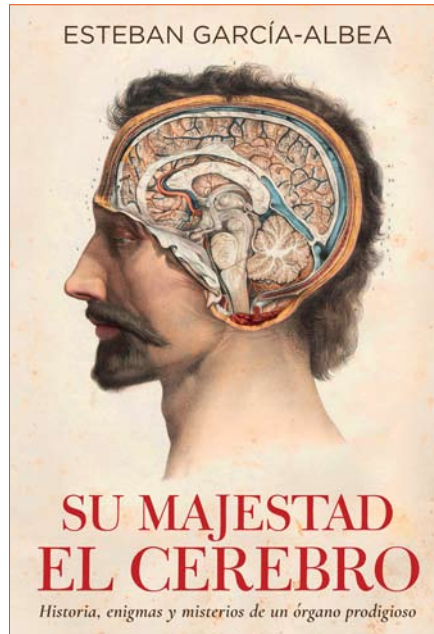
Esteban García-Albea

Madrid: La Esfera de los Libros; 2017. 296 págs.

No es concebible un neurólogo que ignore la historia de su especialidad, los cambios conceptuales que la han modelado a través de las épocas y aquellos personajes que hicieron avanzar nuestro conocimiento. Ese 'cuéntame cómo ocurrió' que nos ayuda a comprender dónde estamos.

Tampoco es que haya habido, al menos hasta fechas relativamente recientes, interés en nuestro medio. Y ello sin negar pasos más que apreciables, como el esforzado Miquel Balcells Riba y su monumental *Historia general de la neurología* (2009), de 459 páginas, y su no menos entusiasta tarea de poner en circulación la bilingüe *Neuroscience & History*, con la fortuna de contar con aplicados editores, como Rosario Martín, Francisco J. Carod Artal y Ángel L. Guerrero, además del apoyo de la Sociedad Española de Neurología (SEN). Sin olvidar la bellísima edición de *Historia de la neurología en España* (2002), coordinada por el profesor Martín Aragus, con información imprescindible, en espera de una reedición actualizada.

Pero –hay que reconocerlo– nos falta incorporar a las nuevas generaciones: la más que modesta asistencia a las sesiones del Grupo de Neurohistoria de la SEN proclama la necesidad indispensable de una acción de proselitismo hacia los más jóvenes. Los tesoros que custodian nuestras bibliotecas, amén de alguna que otra página digitalizada, aguardan al amante de nuestra historia, ya que hay mucho por descubrir. Pero bien sé por experiencia que, acarreando el indispensable portátil, puede uno regresar a casa sin haber sacado en limpio siquiera un solo dato en toda una mañana. Labor de jubilado, dirían algunos.



Es por eso que la labor de Esteban García-Albea resulta tan meritoria y atractiva. A lo largo de años nos ha regalado 21 sabrosas pinceladas que abarcan desde Areteo de Capadocia hasta la Escuela Madrileña de Neurología. 'Su majestad el cerebro', como dijo Shakespeare. Cierto día, Esteban García-Albea se avino a contarnos, en el Servicio de Neurología del Hospital General Universitario Gregorio Marañón, los éxtasis de Teresa de Jesús, armado con el original, que había acotado con numerosísimas señales y manoseado como breviario de fraile. Impactado por una paciente que sufría experiencias inefables (atención: no sexuales), el despiece neurológico de la obra de la abulense me dejó el gusanillo culposo de ignorar los escritos de la andariega santa. Me regalaron un ejemplar, lo abordé con entusiasmo y, al cabo, me di por vencido. Era necesario el alto nivel cultural de García-Albea.

Personalmente me ha encantado su capítulo sobre Wilder Penfield en Madrid; adquirí su

libro *No man alone* en el Instituto Neurológico de Montreal (MNI). Un día, escudriñando la biopsia muscular de un caso de miositis con cuerpos de inclusión, Stirling Carpenter me preguntó: '¿sabes de quién era el músculo?'. Era de Penfield; su cerebro descansa en el 'panteón' del MNI tras fallecer de un mesotelioma mesentérico.

Mi aplauso especial por la labor investigadora de García-Albea –de primera mano, diría, sin el recurso a Internet– sobre el primer caso de enfermedad de Alzheimer, en Estados Unidos y España, de Gonzalo Rodríguez Lafora. Lectura obligada para todo neurólogo. La tan difundida fotografía de Achúcarro con Alois Alzheimer, rodeados de numerosos colaboradores, con los imaginativos dibujos del bilbaíno al fondo, y Salomon Fuller (el personaje más a la derecha), natural de Liberia, marginado por su color de vuelta a Estados Unidos.

Una investigación histórica no queda obsoleta, claro está, pero sí puede ser oportuna su puesta al día. Se aprecia en su no abundante bibliografía (el autor no parece proclive a considerar aportaciones de autores españoles), pero sobre todo en lo añoso de las citas (1962 y 1986, las más recientes). Es explicable porque los diferentes capítulos representan la recopilación de trabajos ya publicados en revistas científicas, algunos hace ya años. Aunque lo saca a la luz una editorial que seguramente busca al gran público, no es una obra para legos, quienes tras leer la magnífica introducción, les puede resultar arduo proseguir. En cambio, tiene mucho gancho para profesionales deseosos de adentrarse en el campo de neurohistoria: el libro de García-Albea, escrito en tono amable y persuasivo, sin relegar por ello su obligado rigor, es la obra a mi juicio más recomendable actualmente en su ámbito.

Santiago Giménez-Roldán

Servicio de Neurología. Hospital General Universitario Gregorio Marañón. Madrid, España.